**Animales salvajes en la iconografía del Sahara y su papel en las dinámicas sociopolíticas del IV milenio a.C.**

**Autor:** Sebastián Francisco Maydana (UBA). maydanasf@gmail.com

**Cazadores y presas: una alianza precaria**

Uno de los aspectos más interesantes de la relación humano-animal es la forma en que se entabla una especie de “amistad” entre los cazadores y sus presas. Gracias a la cantidad de etnografías en que se subraya esta cuestión, en las últimas décadas los investigadores han cambiado el punto de vista con respecto a esa relación, y actualmente se considera a la cacería “as a process of reciprocal exchange between hunters and other-than-human persons” (Nadasdy 2007: 25). Si bien este intercambio era conocido desde hace mucho tiempo, pasó relativamente desapercibido. Por ejemplo, en Siberia, “la muerte del animal depende, al menos parcialmente, del animal mismo. Para ser matado, hace falta que haya, previamente, dado el consentimiento, que se haya por así decir vuelto cómplice de su propio asesino” (Lot-Falck, citada en Bataille 1955: 82-83).

Evidentemente, la relación entre el cazador y su presa es más cercana de lo que uno podría pensar, si se lo introduce en la casa del cazador y se lo alimenta como a un miembro de la propia familia. Pierre Clastres intuía algo de esto cuando relacionaba la caza con el sistema de parentesco, y por lo tanto reconocía a la actividad cazadora como fundadora de la sociedad misma (Clastres 2008[1966]: 99-103).

La cercanía entre los cazadores y los animales que cazan es un hecho, y según demostró Descola (1998; 2012) para muchas de estas sociedades la distinción misma entre hombre y animal carece de sentido.

Este preámbulo servirá, espero, para poner en perspectiva nuestra mirada cuando nos transportemos a una sociedad antigua que no dependía de la caza y la recolección para su supervivencia sino que la practicaba por otras razones aún no muy bien conocidas. Se ha postulado que “el análisis de una situación histórico-social es el análisis de las prácticas que la constituyen como situación” (Campagno y Lewkowicz 2007: 73), pero ¿qué le sucede a una práctica (en este caso, la caza) cuando opera en contextos diversos? ¿Se puede afirmar que estamos ante una misma práctica? En los párrafos que siguen me propongo pensar la relación humano / no-humano en el contexto del Alto Egipto predinástico, apoyándome en las evidencias disponibles y teniendo en cuenta la etnografía contemporánea, para observar cómo opera la práctica cazadora en el contexto de los cambios que eventualmente desembocarían en la emergencia del Estado en este sector del mundo.

**Hierakonpolis y Abydos en el contexto del Egipto predinástico**

Trasladémonos al valle del río Nilo en el IV milenio a.C. Me interesa discutir acerca de la evidencia mortuoria hallada en dos sitios del Alto Egipto: Hierakonpolis y Abydos. La elección de estos dos se debe a la particular relación que se observa entre enterramientos animales y humanos, o entre estos últimos y ajuares con iconografía animal; y a la importancia que dichos sitios tuvieron en el proceso de emergencia estatal a fines del IV milenio.

Abydos, ubicado en el Alto Egipto a mitad de camino entre las modernas ciudades de Asiut y Luxor, es conocido por ser el sitio de emplazamiento de las necrópolis reales que excavó Petrie en 1899-1900. Descubierto pocos años antes por Amélineau, fue éste y posteriormente Peet quienes llamaron la atención sobre el cementerio predinástico que conocemos por la letra U, y que recién fue excavado seriamente entre 1981-1985 (Dreyer 1992: 62). La más importante de las tumbas de este cementerio es la llamada U-j, consistente de doce cámaras y abarcando casi 70m2. El sitio también es importante debido a la gran cantidad de enterramientos animales, sobre todo de período tardío y ptolemaico, pero también predinástico.

Por su parte, en la orilla occidental del río Nilo, a poco más de cien kilómetros al norte de Asuán, se encuentra el sitio de Hierakonpolis, que presenta una ocupación continua en todo el predinástico y el Reino Antiguo (Hoffman et al. 1986: 181; Adams 1995: 26-31). Allí se encontró el yacimiento de habitación y necrópolis más grande conocido hasta el momento, que data de Nagada I y II (Wengrow 2007: 97). También ha sido prácticamente continua (con un hiato a principios del s. XX) la sucesión de excavaciones en la zona, que continúa revelando temporada a temporada nuevas tumbas y sitios. Una de las necrópolis más importantes del período predinástico es conocida como cementerio de élite HK6, y precisamente en ella llaman la atención los enterramientos animales, también presentes en HK29A y en HK11C (Linseele et al. 2009).

El complejo de tumbas que rodea a la Tumba 16 del cementerio HK6 fue descubierto por Barbara Adams, anterior directora de la excavación, y dentro de éste se hallan varias tumbas de gran tamaño con enterramientos humanos asociados a algunos animales. Si bien algunos de los restos animales se identifican como ofrendas rituales de alimento (Friedman et al. 2011: 165) otros llaman la atención por haber sido enterrados por entero, es decir, sin ser descuartizados antes (van Neer et al., 2004). Existe también una serie de diez tumbas en las que se han enterrado veintiocho animales (Friedman et al. 2011: 175) sin estar asociados a enterramientos humanos, incluyendo ejemplares exóticos como el elefante africano (Loxodonta Africana) y el uro (Bos Primigenius), ambos mamíferos de gran tamaño y que debieron haber cumplido un rol importante en la economía simbólica del poblado predinástico (Friedman et al. 2011: 186).

Otros mamíferos enterrados en HK6: mandriles (Papio Anubis), un leopardo (Panthera Pardus), un gato salvaje (Felis Chaus), un búfalo (Alcelaphus Buselaphus) y un joven ejemplar de hipopótamo (Hippopotamus Amphibius); lo más interesante de estos animales enterrados es la presencia en su mayoría de patologías óseas compatibles con un cautiverio más o menos prolongado(van Neer et al. 2015: 1). Con respecto al hipopótamo, perteneciente al complejo de la Tumba 32, Linseele y van Neer escriben:

To our surprise we found a healed fracture on the lower part of the fibula (…) proving that this young hippo indeed spent a rather long time under human control. The location of this fracture is typical of animals that are constrained by a rope tied around their lower hind leg and break their own bone while struggling to be free (2009: 12).

El diagnóstico es convincente. Dicho enterramiento a su vez está asociado a los restos de un hombre que fue inhumado junto con dos perros adultos. También fueron hallados, en la misma tumba, algunos tiestos muy pequeños, que los arqueólogos del sitio identificaron como los “restos destrozados de objetos modelados en yeso y decorados con motivos en pintura roja, negra y blanca” (Pieri y Friedman, 2010: 14), es decir lo que pudo haber sido un modelo de “equipo de cacería”, sin embargo al ser tan minúsculas las piezas se trata meramente de una suposición. Basándose en esta evidencia, y teniendo en cuenta que los perros muchas veces eran un símbolo de la cacería de animales salvajes (Hendrickx 2006; 2011), los excavadores propusieron que tal tumba hubo pertenecido a un cazador de hipopótamos.

En las sociedades neolitizadas del predinástico, la proteína de animales salvajes era claramente marginal en la dieta de sus habitantes (Linseele et al. 2009:124), pero esto parece contradecir la profusión de escenas de cacería que aparecen en el *corpus* de representaciones del período (Graff 2009; Hendrickx 2011), lo cual contrasta en gran medida con el despreciable lugar que la cacería real ocupó en las costumbres predinásticas. Esta contradicción amerita una serie de discusiones que analizaré en el apartado siguiente.

La evidencia arqueozoológica es categórica. Como señalan Linseele et al. (2009), el número de huesos de animales salvajes hallados en Hierakonpolis era inusualmente alto para un asentamiento predinástico (Flores 2004). La alta concentración de restos de animales salvajes en Hierakonpolis es una anomalía, explicada en parte por la naturaleza ceremonial del sitio, y como tal *exceptio probat regulam*.

En base a lo antedicho es posible argumentar que la cacería durante el período de Nagada era sobre todo un motivo iconográfico. La cacería efectiva tenía lugar, pero no tan seguido como la iconografía parecería indicar. La supervivencia física de la comunidad no dependía de la caza de animales salvajes. Sí, quizás, la supervivencia a nivel simbólico. Esto se verá de forma más clara cuando atendamos a la iconografía asociada a los sitios y enterramientos estudiados, especialmente si prestamos atención a la cuestión de las jerarquías y liderazgos.

**Simbología e iconografía de la caza**

A pesar de las muchas diferencias regionales, señaladas sobradamente por diversos autores (Friedman 2003; Droux 2015), el perro era el único animal doméstico en aparecer con frecuencia en la cerámica de tipo White Cross-Lined de Nagada I (Hendrickx 2011: 110), y esto debido a que era un símbolo no de los *households* predinásticos sino de la caza, esto es, la lucha del cazador contra las fuerzas del caos encarnadas en los animales salvajes. Sin embargo, esta proposición sólo vale en lo que respecta a la cacería en el desierto. Los perros no tenían ninguna participación en la caza en el ámbito del río Nilo. En estos casos la iconografía del período los reemplaza por botes (Hendrickx 2013).

Sólo conozco tres ocasiones (Graff 2009) en que coexisten en la misma representación el perro y el hipopótamo: El plato CG2076, actualmente en el Museo de El Cairo (de Morgan 1896: Tf. II, No. 5; Hartmann 2008) y dos vasos altos, el primero encontrado en la Tumba U-415 (Dreyer et al. 2003: 83 Abb. 6a) y otro artefacto que actualmente se encuentra en el Oriental Institute de Chicago (Cat. No. OIM E 8923. Ayrton y Loat, 1911: Pl. 27.12). Los tres fueron hallados en el sitio predinástico de Abydos y están datados en Nagada I.

En cuanto al vaso OIM E 8923, Emily Teeter señala:

The position of the dogs is significant. In the two upper rows with desert animals, they clearly refer to hunting with dogs, but dogs have no part in hippopotamus hunting. In whatever order the rows are considered, the dog preceding the hippopotami will always follow a row ending with another dog, suggesting that the row with hippopotami is also a reference to hunting (Teeter 2011:154).

Los perros y los animales salvajes están, como en la Tumba 32, conectados en relación con las actividades de cacería. No es impensable, sin embargo, que en estas comunidades fuera el poseedor de un gran prestigio aquel personaje que pudiera controlar animales salvajes tanto en el Nilo como en el desierto. El individuo enterrado en la Tumba 32 pudo haber sido el detentador de ese tipo de estatus en el Hierakonpolis predinástico.

Diane Flores (2004) ya había señalado que por el número y la naturaleza de los enterramientos animales de HK6, el cementerio de élite es único, y la interpretación que de tal sitio hace Reneé Friedman es la siguiente:

the wide range of animals may have symbolically provided protection against the natural chaos they represented, the captivity and eventual slaughter of these animals a way in which chaos was brought under control (…) The healed injuries observed on some of these animals indicate that they were held in captivity for a minimum of four to six weeks. The creation and maintenance of royal menageries is known to have been a means of legitimising the rule of New Kingdom pharaohs, and it may have served this purpose already at this early time (Friedman et al., 2011: 186).

Probablemente el cautiverio de animales salvajes y peligrosos en Hierakonpolis tuviera, en efecto, el propósito de otorgar legitimidad a los líderes de la comunidad. El liderazgo en estas sociedades estaba basado en la habilidad para controlar el caos y mantener el orden en la comunidad, y el control sobre los animales salvajes era uno de los medios para conseguirlo (Maydana 2017), tal y como es posible observar en la iconografía predinástica que aparece en diversos artefactos.

En cuanto a Abydos, dos tumbas en particular son las que nos interesan dentro del Cementerio U (Nagada Ic): la U-239 y la U-415. En ellas fueron inhumados sendos hombres junto con un ajuar que incluye algunas cerámicas decoradas de interés. Un recipiente perteneciente a la Tumba U-239 presenta una serie de figuraciones de humanos con tocados en la cabeza y colas postizas, uno de ellos con los brazos levantados, y otras figuras humanas de menor tamaño y unidas entre sí por líneas a la altura del cuello. Lo interesante de esta vasija es el parecido que guarda con otra de U-415, en la que la composición parece mostrar dos registros. En el superior, la misma escena de masacre o captura de prisioneros, protagonizada por una figura central con tocado en la cabeza y un tamaño relativo superior a sus “prisioneros”; en el inferior, una escena de cacería de hipopótamos, donde tres figuras humanas sostienen a tres hipopótamos adultos mediante cuerdas. Un toro parece supervisar la escena, como han señalado algunos autores (Dreyer et al. 2003: figs. 5-6; Hartung 2011: 491; Hendrickx 2011: 114).

Con respecto a la relación entre ambas vasijas, es de destacar otro hallazgo perteneciente a la Tumba U.239 y asociado a la vasija que acabamos de discutir. Se trata de dos figurillas de barro sin cocer, de 15cm y 17cm respectivamente, datadas en Nagada IA3 (Hartmann 2011: 924) y que representan hipopótamos. De estas dos, una estaba pintada de rojo y poseía una ranura en la parte posterior de su cuello, “which probably symbolises its killing” (Hartung 2011: 470). Vera Müller (2008) documentó convincentemente la equivalencia simbólica entre las representaciones de la cacería del hipopótamo con las de victoria militar sobre enemigos. La evidencia arqueológica e iconográfica de Hierakonpolis y Abydos que presenté hasta ahora parece confirmar su hipótesis.

Los líderes predinásticos eran identificados en su iconografía por dos características específicas: estaban fuertemente asociados a lo ritual y a la violencia en todas sus formas (Campagno, 2016: 19). Eran representados junto con armas, o en combate contra enemigos humanos o animales salvajes (Gayubas, 2016: 35). La cacería de animales salvajes (o por lo menos su representación) cumplía entonces un rol importante en los procesos de creación y mantenimiento de jerarquías de estas comunidades preestatales.

La reflexión anterior acerca de los enterramientos de animales en necrópolis humanas toma otro significado si atendemos a un dato, ya señalado para Hierakonpolis por Barbara Adams (1988: 14) y retomado por Campagno (2002: 138-141; 2006: 22-23): que en el predinástico se observa un paralelismo entre el formato de las tumbas y de las habitaciones de algunos sitios. Esto lleva a pensar que un solo principio organizaba la construcción de residencias y de tumbas por igual, y que éste principio tiene que ver con el parentesco.

El animal, como hemos visto, ingresa de diversas formas (físicamente o en imagen) en ese ámbito funerario que está organizado por el principio parental, y lo hace necesariamente en carácter de no-pariente. De esta manera, podríamos pensar que enterrar al animal en la tumba es también expresión de un deseo de conocimiento y de acercamiento, como cuando los Qom ingresan a animales a su *household*. Pensar la presencia animal en las tumbas egipcias de esa manera es subestimar la extrema complejidad que poseen las metáforas animales y su utilización en el mundo antiguo. Complejidad que actualmente estamos apenas comenzando a penetrar, arduo trabajo al que este artículo aspira a ser una humilde contribución.

**Conclusiones**

Hemos visto que la violencia contra el animal no necesariamente implica animosidad, por lo tanto hay que abandonar cualquier abordaje desde el sentido común, que no es más que el sentido moderno occidental (Descola 1998). ¿Qué ocurre en el Egipto predinástico? Al tratarse de comunidades que no dependen de la caza para subsistir como tales, la subsistencia de la caza expresaría ciertas necesidades simbólicas de la comunidad. La evidencia arqueológica e iconográfica analizada apunta a cierta relación entre la caza y los dispositivos comunales que regulan las jerarquías y liderazgos. Para estos líderes, enfrentarse al animal (no importa si en el plano simbólico o material) es desarrollar algún tipo de relación específica con el mundo no-humano. Estas relaciones se dan en un marco que escapa al gobierno de lo parental, y tienen como corolario un mayor conocimiento de ese mundo no-humano, que da un lugar privilegiado a la persona dentro de la comunidad. Así, se accede a un lugar de privilegio que está vedado a otros miembros de la comunidad; una posición muy parecida a la que ocupan los líderes en las llamadas “realezas sagradas africanas”.

Es decir, un personaje de este tipo está sustraído del orden parental y ofrece a la comunidad su poder de controlar las fuerzas de la naturaleza, de la misma manera que el cazador expresa su poder venciendo al animal salvaje. Quizás sea arriesgado plantear la cacería de animales salvajes como otro camino posible de desparentalización, comparable al que recorren los reyes sagrados africanos. Sin embargo, entre ambos existen similitudes ineludibles que ameritan un análisis más profundo. No es el objetivo de este trabajo resolver la cuestión, sino tan sólo plantear sus términos más generales y proponer un camino para investigaciones posteriores.

**Bibliografía**

ADAMS, B. (1988). *Predynastic Egypt*. Shire Egyptology.

ADAMS, B. (1995). *Ancient Nekhen: Garstang in the city of Hierakonpolis*. Egypt Studies Association Publication, n° 3. SIA Publishing.

AYRTON, E. R. Y LOAT, W. L. S. (1911). *Pre-Dynastic Cemetery at El Mahasna*. MEEF 31. Londres.

BATAILLE, G. (2013[1955]). *Lascaux o el nacimiento del arte*. Madrid. Arena Libros.

CAMPAGNO, M. (2002). *De los jefes-parientes a los reyes-dioses. Surgimiento y consolidación del Estado en el antiguo Egipto*. Aula Ægyptiaca-Studia 3. Barcelona. Aula Ægyptiaca.

CAMPAGNO, M. (2006). “De los modos de organización social en el Antiguo Egipto: lógica de parentesco, lógica de Estado”. En: CAMPAGNO, M. (coord.). *Estudios sobre parentesco y Estado en el antiguo Egipto*. Buenos Aires. Del Signo, 15-50.

CAMPAGNO, M. (2016). “Surgimiento de lo estatal y liderazgo local en el valle del Nilo (IV-III milenios a.C.)”. En: CAMPAGNO, M., GALLEGO, J. y GARCÍA MAC GAW, C. (comps.). *Regímenes Políticos en el Mediterráneo Antiguo*. Estudios del Mediterráneo Antiguo. PEFSCEA N° 11. Buenos Aires. Miño y Dávila, 15-30.

CAMPAGNO, M. y LEWKOWICZ, I. (2007). *La historia sin objeto y derivas posteriores*. Mendoza. Tinta Limón.

CAMPAGNO, M. y GAYUBAS, A. (2015). “La guerra en los comienzos del antiguo Egipto: reflexiones a partir de la obra de Pierre Clastres”. *Cuadernos de Marte*, Año 6, No. 8, enero-julio 2015, pp. 11-46.

CLASTRES, P. (2008[1966]). “El arco y el cesto”. En: *La Sociedad Contra el Estado*. Buenos Aires. Terramar.

DE MORGAN, J. (1896). *Recherches sur les Origines de l’Egypte. 1: L’Age de la Pierre et des Métaux. 2: Ethnographie Préhistorique et Tombeau Royal de Nagada*. París.

DESCOLA, Ph. (1998). “Estrutura ou sentimento: A relação com o animal na Amazônia”. *Mana*, 4 (1), 23-45.

DESCOLA, Ph. (2012). *Más allá de la naturaleza y la cultura*. Buenos Aires. Amorrortu.

DREYER, G. (1992). “The royal tombs of Abydos”. En: KERNER, S. (ed.) *The Near East in Antiquity*. Vol. III. Amman, 55-67.

DREYER, G. et. al. (2003) “Umm el-Qaab, Nachuntersuchungen im frühzeitlichen Königsfriedhof, 13./14./15. Vorbericht”. Mit*teilungen des Deutschen Archäologischen Instituts Abteilung Kairo*, 59, pp. 43-129.

DROUX, X. (2015). “Hierakonpolis Hippo Round Up!”. *Nekhen News*, Vol. 27, pp. 8-9.

FLORES, D. V. (2004). “Funerary sacrifice of animals in the Egyptian Predynastic period”. En: HENDRICKX, S., FRIEDMAN, R., CIALOWICZ, K. Y CHLODNICKI, M. (eds.). *Egypt at its Origins. Studies in memory of Barbara Adams. Proceedings of the International Conference “Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt”, Krakow, 28th August – 1st September* 2002. Lovaina, 731-763.

FRIEDMAN, R. (2003). “Variations on a Theme: Regional Diversity on the Predynastic Pottery of Upper Egyptian Settlements”. *Proceedings of the 1990 Pottery Symposium at the University of California, Berkeley*. Berkeley, pp. 1-21.

FRIEDMAN, R. F., VAN NEER, W. & LINSEELE, V. (2011). “The elite Predynastic cemetery at Hierakonpolis: 2009-2010 update”. En: FRIEDMAN, R. F & FISKE, R. N (Eds.), *Egypt at its origins 3. Proceedings third international colloquium “Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt”*. Leuven, Peeters, Orientalia Lovaniensia Analecta, 205, 157-192

GAYUBAS, A. (2016). “Guerra, territorio y cambio social en el valle del Nilo preestatal”. En: CAMPAGNO, M., GALLEGO, J. y GARCÍA MAC GAW, C. (comps.). *Regímenes Políticos en el Mediterráneo Antiguo. Estudios del Mediterráneo Antiguo*. PEFSCEA N° 11. Buenos Aires. Miño y Dávila, pp. 31-44.

GRAFF, G. (2009). *Les peintures sur vases de Naqada I – Naqada II. Nouvelle aproche sémiologique de l’iconographie prédynastique.* Lovaina. Leuven University Press.

HARTMANN, R. (2008). “Zwei Fragmente der White Cross.lined Ware aus dem Friedhof U in Abydos zu Gefässen aus dem Ägyptischen Museum Kairo”. En: ENGEL, E-M., MÜLLER, V. y HARTUNG, U. *Zeichen aus dem Sand. Streiflichter aus Ägyptens Geschichte zu Ehren von Günther Dreyer*. Menes 5. Wiesbaden. Otto-Harrasowitz, 163-182.

HARTMANN, R. (2011). “The chronology of Naqada I tombs in Predynastic Cemetery U at Abydos” en FRIEDMAN, R. F. y FISKE, P. N. (eds.) *Egypt at its Origins 3. Proceedings of the International Conference “Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt”.* Londres, 27 de Julio – 1 de Agosto de 2008. Orientalia Lovaniensia Analecta 205. Peeters. Lovaina, 917-938.

HARTUNG, U. (2011). “Nile mud and clay objects from the Predynastic Cemetery U at Abydos (Umm el-Qaab)”. En: FRIEDMAN, R. F. y FISKE, P. N. (eds.). *Egypt at its Origins 3. Proceedings of the International Conference “Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt”.* Londres, 27 de Julio – 1 de Agosto de 2008. Orientalia Lovaniensia Analecta 205. Peeters. Lovaina, 467-496.

HENDRICKX, S. (2006) “The dog, the Lycaon pictus and order over chaos”. En: KROEPER, K., CHLODNICKI, M. y KOBUSIEWICZ, M. (eds.) Ar*chaeology of Early Northeastern Africa. In Memory of Lech Krzyżaniak*. Studies in African Archaeology 9. Poznan, 723-749.

HENDRICKX, S. (2011). “L’Iconographie de la chasse dans le contexte social prédynastique”. *Archéo-Nil*, No. 20, pp. 108-136.

HENDRICKX, S. (2013). “Hunting and social complexity in Predynastic Egypt”. *Academie Royale des Sciences d’Outre-mer, Bulletin des Séances / Koninklijke Academie voor Overzeese Wetenschappen, Mededelingen der Zittingen*, 57,2-4 (2011), pp. 237-263 [publicado en 2013]

HOFFMAN, M. A., HAMROUSH, H. A., ALLEN, R O. (1986). “A model of urban development for the Hierakonpolis region from Predynastic through Old Kingdom times”. *JARCE* Vol. 23, pp. 175-187.

LINSEELE, V., VAN NEER, W. y FRIEDMAN, R. (2009). “Special animals from a special place? The Fauna of HK29A at Predynastic Hierakonpolis”. *JARCE*, No. 45, pp. 105-136.

MAYDANA, S. F. (2017). “Reevaluando la evidencia acerca de la cacería del hipopótamo en Egipto predinástico”. *Sociedades Precapitalistas*, Vol. VII, No. 1, pp. 1-17.

MÜLLER, V. (2008). “Nilpferdjagd und geköpfte Feinde - zu zwei Ikonen desFeindvernichtungsrituals”. En: ENGEL, E.-M., MÜLLER, V. y HARTUNG, U. (eds.). *Zeichen aus dem Sand. Streiflichter aus Ägyptens Geschichte zu Ehren von Günter Dreyer*. Menes 5. Harrassowitz. Wiesbaden, 477-493.

NADASDY, P. (2007). “The gift in the animal: the ontology of hunting and human-animal sociality”. *American Ethnologist*, 34/1, 25-43.

PIERI, A., FRIEDMAN, R. (2009). “Two new tombs at HK6: The hippo hunters of Hierakonpolis”. *Nekhen News* 21, pp. 13-14.

TEETER, E. (ed.) (2011). *Before the Pyramids. The Origins of Egyptian Civilization*. Oriental Institute Museum Publications 33. The Oriental Institute of the University of Chicago.

VAN NEER, W., LINSEELE, V. & FRIEDMAN, R. F. (2004). “Animal Burials and Food Offerings at the Elite Cemetery HK6 of Hierakonpolis”. En: HENDRICKX, S., FRIEDMAN, R. F., CIALOWICZ, K. M. & CHLODNICKI, M. (Eds.), Egypt at its Origins. Studies in Memory of Barbara Adams. Proceedings International Conference “Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt”. Leuven, Peeters, Orientalia Lovaniensia Analecta, 138, 67-130.

VAN NEER, W., UDRESCU, M., LINSEELE, V., DE CUPERE, B., FRIEDMAN, R. (2015). “Traumatism in the Wild Animals kept and offered at Predynastic Hierakonpolis, Upper Egypt”. International Journal of Osteoarchaeology, pp. 1-20.

WENGROW, D. (2006). *The Archaeology of Early Egypt. Social Transformations in North-East Africa, c. 10.000 to 2.650 BC*. Cambridge University Press. Traducción al castellano de María José Aubet, *La arqueología del Egipto arcaico. Transformaciones sociales en el noreste de África (10.000 – 2.650 a.C.).* Barcelona. Bellaterra.